

## LA GRACIA DE LA INTERCULTURALIDAD

### 1. Desde qué púlpito...

El púlpito desde el que comparto esta experiencia y reflexión es el de mi congregación. Dedicaré unas líneas a presentarla. Somos Misioneras de la Consolata (MC), tenemos 110 años. Somos un Instituto de vida religiosa de carácter exclusivamente misionero, de fundación italiana, precisamente de Turín. El fundador fue el beato Giuseppe Allamano, sacerdote de la diócesis de Turín que antes de nosotros fundó los Misioneros de la Consolata (1901). Allamano concibió a sus misioneros y misioneras como un pequeño instituto misionero ad-gentes de carácter regional, pero, como suele ocurrir en el desarrollo de la comprensión de un carisma, al cabo de unos años amplió la perspectiva y comenzó a acoger a miembros de otras regiones de Italia. Hoy somos 540 Misioneras de la Consolata, procedentes de 16 naciones de tres continentes -África, América y Europa- y que vivimos en 17 naciones de 4 continentes -África, América, Asia, Europa-.

### 2. Orígenes

Nacidas en 1910, las primeras MC partieron hacia Kenia en 1913. Eran 15 misioneras muy jóvenes que, tras la formación inicial en la Casa Madre de Turín, se adentraron en la zona central de Kenia, Nyeri, entre el pueblo kikuyu. Es precisamente aquí donde nuestras Hermanas crecen como religiosas misioneras. Aquí, en Kenia, el carisma arraiga cada vez más en sus corazones y revela aspectos insospechados. El Fundador lo sabe y pide insistentemente a las misioneras que **escriban** lo que perciben en su corazón, sus impresiones en el contacto con el "diferente", sus pensamientos, sentimientos. Animó constantemente a las MC a **aprender la lengua local**, a hacer todo lo posible para comunicarse con la gente, a **llenar sus cuadernos con frases escuchadas** aquí y allá, proverbios, palabras, refranes. De hecho, muchas de estas hermanas adquirirían un extraordinario dominio del kikuyu, no sólo como lengua sino también como idioma: modos de expresión, estilo narrativo, simbolismo, historias, metáforas, proverbios, etc. El Fundador leyó con interés sus diarios, obteniendo preciosas sugerencias y estímulos para elaborar nuestra metodología misionera, ya esbozada a través de la experiencia de los Misioneros de la Consolata que habían llegado a Kenia unos años antes, en 1902. Desde los primeros intercambios de Allamano con sus misioneros en Kenia se reconocen las raíces de un **método misionero de inserción y profunda compenetración con la vida del pueblo**. En una carta de 1904 a los misioneros de Kenia, presentes entre los kikuyu desde hacía dos años, Allamano invitaba a sus misioneros a la paciencia y les proponía el ejemplo del P. Matteo Ricci SJ: "Hace unos días leí cómo la conversión procedía triunfalmente en China cuando el P. Ricci, jesuita, toleró ciertas oblaciones a los muertos...; algunas mentes pequeñas se opusieron a ello, lo que provocó la persecución y el fin del bien. Se necesita

paciencia y tiempo para eliminar el mal.<sup>1</sup> Con ocasión de la primera reunión de todos los misioneros de la Consolata presentes en Kenia, que pasó a la historia misionera como "Las Conferencias de Murang'a", en marzo de 1904, los diez padres presentes expusieron los puntos esenciales de su método misionero. Con el lenguaje típico de la teología misionera de la época, los misioneros explicitan su interés por la "formación del entorno", el estudio serio de la lengua local, la formación y colaboración con los catequistas locales, la visita sistemática a las comunidades estableciendo relaciones de confianza con la gente, la atención a la dimensión asistencial y educativa.<sup>2</sup> Ciertamente, en aquella época no se hablaba de culturas, de inculturación y de interculturalidad, pero ya en los primeros esbozos de nuestra metodología misionera<sup>3</sup> hay una orientación hacia el respeto y la consideración del entorno en el que se insertan los misioneros, y la simpatía y el interés por la lengua, las tradiciones, la visión del mundo del pueblo por el que son recibidos.

El Fundador atesoraba lo que sus misioneros le remandaban en su frecuente correspondencia y diarios, enviados regularmente a la Casa Madre. Se puede decir que, desde el principio, el encuentro con una cultura diferente contribuyó a dar forma al Instituto, a elaborar una metodología misionera, a revisar la formación de base, abriendo caminos hacia una explicación más clara, articulada y viva del carisma misionero de la Consolata. A menudo entre nosotros decimos que hemos nacido en Italia y que nuestras raíces están inequívocamente aquí, pero nos hemos criado en Kenia, por lo que África es para nosotros el primer lugar de crecimiento, de maduración misionera y carismática. A lo que, por gracia, con el paso de los años, se añadirá la influencia de otros pueblos.

### **3. El concepto de interculturalidad y otros conceptos relacionados<sup>4</sup>**

No podemos abordar el concepto de interculturalidad sin aclarar otros términos que se relacionan con él y/o enmarcan lo que significa y propone la interculturalidad:

Multiculturalidad: cuando hablamos de un grupo o evento o vida multicultural, estamos destacando el hecho de que sus participantes o miembros proceden de diferentes culturas; por ejemplo, una parroquia, una empresa, una ciudad e incluso un país pueden

---

<sup>1</sup> C. BONA, ed., *Quasi una vita ... Lettere scritte e ricevute dal Beato Giuseppe Allamano con testi e documenti coevi*, IV, Roma 1994, 80.

<sup>2</sup> Cfr. El documento de las "Conclusiones de las Conferencias celebradas en la Estación del Sagrado Corazón de Jesús en Fort Hall los días 1-2-3 de marzo de 1904, con la presencia de 10 sacerdotes misioneros" en A. TREVISIOL, *Salieron a labrar el campo. Páginas de historia de los Misioneros de la Consolata en Kenia: 1902-1981*, Roma 1989, 712-718.

<sup>3</sup> Para un estudio en profundidad de la metodología misionera de los Misioneros de la Consolata, nos remitimos a las siguientes contribuciones: A. CASTRO, «La metodología misionaria in Giuseppe Allamano», in: *Documentazione IMC*, 4 (1983) 26-35; ID., *Padre e maestro di missionari. Aspetti della pedagogia missionaria di Giuseppe Allamano*, Bologna 1986; ISTITUTO SUORE MISSIONARIE DELLA CONSOLATA, *La nostra metodologia missionaria oggi secondo l'Allamano. La sintesi del metodo – parte prima*, Quaderno 1, Grugliasco marzo-aprile 1989; ID., *La nostra metodologia missionaria oggi secondo l'Allamano. La sintesi del metodo – parte seconda*, Quaderno 2, Grugliasco maggio-giugno 1989.

<sup>4</sup> Para esta sección de la presentación nos basamos en gran medida en: A.C. MILMANDA, *La vita interculturale come segno di speranza profetica*, Relazione tenuta all'Assemblea Plenaria della UISG, Roma, 6-10 maggio 2019.

ser multiculturales. Si destacamos el hecho de que las personas proceden, además, de diferentes nacionalidades, diremos que dicho grupo es multicultural e internacional. Sin embargo, este hecho, en sí mismo, no implica ninguna relación o interacción entre sus miembros. Puedo vivir toda una vida en una ciudad habitada por vecinos de diferentes orígenes culturales sin que esto me lleve a querer aprender su idioma, probar sus platos típicos, entender sus valores, etc. Si representáramos esta situación con un gráfico, podríamos visualizarlo así:<sup>5</sup>



Experiencia transcultural: supongamos que una persona de la cultura "A" decide trasladarse al barrio de la cultura "B". La persona tendría una experiencia intercultural. Tenga en cuenta que estamos hablando de un "traslado" durante un periodo de tiempo y no de una simple visita turística. La deslocalización implica, en este ejemplo, un grado de compromiso y riesgo que no estamos obligados a asumir cuando estamos de paso y nos consideramos turistas, visitantes, exploradores o, en el peor de los casos, conquistadores o colonizadores...

Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así:



Esta experiencia de aprendizaje y adaptación a otra cultura, diferente de aquella en la que crecimos, se llama aculturación. La aculturación es, en sí misma, una experiencia estimulante y enriquecedora una vez que se han superado las etapas que normalmente se producen en mayor o menor grado, dependiendo de la magnitud de la diferencia cultural y de la personalidad y preparación de la persona en cuestión. En general, estas etapas van desde un inicial enamoramiento idílico de lo "diferente", hasta un profundo rechazo de esa misma "diferencia", hasta encontrar un equilibrio que consiste en apreciar las cualidades, pero también discernir las sombras de la otra cultura, así como la propia.

En caso de que no se encuentre este equilibrio, la persona corre el riesgo de quedarse estancada en un sueño que no corresponde con la realidad (monjas/padres que "maternalizan"/paternalizan la cultura asumida y luego actúan y hablan de "ellos" como "pobres..." o no son capaces de desarrollar relaciones con los locales: a pesar del tiempo transcurrido, todos sus amigos y referentes siguen siendo del lugar de origen y están excesivamente en contacto con ellos y/o con las noticias procedentes de ese lugar). O por el contrario, sufren un tal choque cultural que se hunden en la depresión, la apatía, la hipocondría, la excesiva preocupación por su salud y/o limpieza, los excesos en las horas

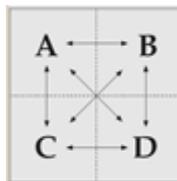
---

<sup>5</sup> Los siguientes gráficos y su presentación están tomados de Gittins, Anthony J., *Viviendo la Misión Interculturalmente: Fe, Cultura y Renovación de la Práctica* (Kindle Locations 621-746). Liturgical Press. Kindle Edition.

de sueño o en la alimentación, etc. Todos estos son "síntomas" de choque cultural, a los que debemos prestar mucha atención si persisten después de un traslado transcultural.

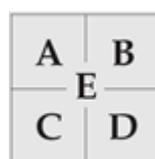
Menciono estos procesos que se dan en la transculturación porque, a menudo, coinciden con la formación de una comunidad multicultural. Por lo tanto, es muy importante tener en cuenta que en muchas ocasiones la persona no sólo se está adaptando a la cultura del lugar al que ha llegado, y tal vez incluso aprendiendo un nuevo idioma -lo que, de por sí, ya es muy importante-, sino que también, y simultáneamente, está interactuando con múltiples culturas dentro, y tal vez incluso fuera, de su comunidad. A veces, cuando se forman comunidades multiculturales, los procesos personales de transculturación e inculturación que cada una de las hermanas/hermanos vive, a nivel personal, en paralelo a los retos comunitarios y pastorales, no se tienen en cuenta o no se acompañan suficientemente. En sí, los procesos verdaderamente interculturales sólo pueden iniciarse con personas que ya estén viviendo la experiencia de la transculturación durante al menos tres años.

Interculturalidad: Volvamos ahora al cuadro de las culturas A, B, C y D, para ilustrar la diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad.



Mientras que el primer gráfico mostraba la coexistencia de diferentes culturas en compartimentos claramente delimitados, en este segundo gráfico vemos flechas que salen de cada grupo o persona hacia cada uno de los otros grupos o personas, destacando la interrelación entre todos ellos. Al mismo tiempo, las flechas no apuntan en una sola dirección, sino en una calle de doble sentido: una salida hacia la otra persona y una recepción de esta. Además, las líneas divisorias no son continuas sino discontinuas, lo que hace que los límites entre unas culturas y otras ya no sean tan claros y nítidos.

Sin embargo, este gráfico aún no ilustra la comunidad intercultural. Las buenas relaciones, la comunicación y la buena convivencia -aunque son muy importantes y necesarias- no son suficientes. La comunidad intercultural está llamada a ir más allá de la tolerancia de las diferencias y a experimentar un proceso de **transformación o conversión** que la desafía a crear, como resultado de esta interrelación, **una nueva cultura**.



En este tercer cuadro, llamaremos "E" a esta nueva cultura que es fruto de la vida intercultural. La cultura "E" estará compuesta por una combinación nueva y única de algunos elementos de cada una de las culturas participantes, lo que hará que cada persona se sienta, al mismo tiempo, "en casa" pero también frente a algo "nuevo".

Esta combinación surgirá como un resultado siempre dinámico del proceso de interacción y de los acuerdos alcanzados entre las partes. En este proceso, la comunidad se enriquece mutuamente con los valores y las luces que aporta cada cultura, pero también tiene que afrontar el reto y enfrentarse a las sombras y los puntos ciegos que cada cultura contiene. Este modelo de interacción comunitaria entre culturas en un plano de simetría e igualdad es diametralmente opuesto al modelo asimilacionista que ha prevalecido (¿y aún sobrevive?!) en los grupos donde las culturas minoritarias o supuestamente "subdesarrolladas", "incivilizadas" o "paganas" debían adaptarse, alinearse y asumir la cultura superior o mayoritaria, dejando atrás la propia. Este modelo de asimilación ha guiado a la mayoría de nuestras congregaciones en el "reclutamiento" de vocaciones en los llamados "países de misión". El modelo asimilación forma parte de un enfoque que implica la integración como afirmación hegemónica de la cultura del país de acogida. Según este modelo, se espera que el migrante o la persona en formación, en nuestro caso, se comporte y asuma la cultura de la sociedad o comunidad de acogida, prescindiendo de su propia cultura de origen o incluso anulándola.

Por el contrario, en lugar de buscar la "asimilación", que niega y quiere borrar las diferencias, el modelo que presenta la interculturalidad busca conocer, valorar, profundizar e integrar estas diferencias. Como resultado de la interrelación y el encuentro entre culturas, estamos invitados a crear una nueva cultura "E", en la que cada uno pueda dar lo mejor de sí mismo, compartir sus dones y dejarse interpelar por el encuentro y la relación con el "diferente", para que nuestras sombras se transformen en la luz del Evangelio. Humanamente hablando, la interculturalidad es un movimiento contracultural. Nuestras culturas nos "programan" de tal manera que tendemos a relacionarnos con "los nuestros", para defendernos de "los otros", "los diferentes", sus potenciales amenazas. Sin embargo, por la fe y el poder de la gracia, la inclusión en la igualdad es el Proyecto del Reino que Jesús predicó y, como tal, es obra del Espíritu Santo.

Culturas: Lo que acabamos de exponer nos lleva, a su vez, a profundizar brevemente en nuestra comprensión el término "cultura". El concepto como tal, es de origen antropológico, no tiene una única definición, ha cambiado con el tiempo y puede analizarse desde cientos de perspectivas diferentes. La Hna. Adriana Milmanda, SSpS, propone para nuestros propósitos utilizar la siguiente definición:

Forma de vida de un grupo de personas -comportamientos, creencias, valores y símbolos- que se aceptan, generalmente sin pensarlo, y que se transmiten por comunicación e imitación de una generación a otra.

En la definición del Concilio Vaticano II,

Con el término genérico "cultura" se pretende indicar todos aquellos medios por los que el hombre refina y desarrolla las múltiples capacidades de su alma y de su cuerpo; se esfuerza por someter el propio cosmos a su poder mediante el conocimiento y el trabajo; humaniza la vida social, tanto en la familia como en el conjunto de la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres y de las instituciones; finalmente, con el paso del tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras las grandes experiencias y aspiraciones espirituales, para que sirvan al progreso de muchos, incluso de todo el género humano. Por consiguiente, la cultura tiene necesariamente un aspecto histórico y social, y el término "cultura" adquiere a menudo un significado sociológico y etnológico.<sup>6</sup>

También, me parece útil proponer la definición de Carrier, es más articulada, e intenta comprender y ampliar lo que otras definiciones dicen:

La cultura es todo el entorno humanizado por un grupo, es decir, su forma de entender el mundo, de percibir al hombre y su destino, de disfrutar, de expresarse a través de las artes, de transformar la naturaleza mediante técnicas e inventos. La cultura es el producto del genio del hombre, entendido en el sentido más amplio; es la matriz psicosocial que crea, consciente e inconscientemente, una comunidad: es su marco de interpretación de la vida y del universo; es su propia representación del pasado y su proyecto, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus hábitos y creencias, su forma original de comunicarse, de producir e intercambiar bienes, de celebrar, de crear obras que revelan su alma y sus valores íntimos. La cultura es la mentalidad típica que cada individuo adquiere al identificarse con una comunidad, es la herencia humana transmitida de generación en generación. [...] Al tratarse de un fenómeno de psicología colectiva, implica una gran parte del inconsciente, aspectos que a menudo los forasteros pueden percibir con mayor agudeza que los miembros del grupo observado.<sup>7</sup>

Un aspecto significativo que se desprende de las distintas definiciones es que la cultura no es un conjunto amorfo de costumbres, valores, instituciones y técnicas, sino un todo unitario, una estructura con una lógica y una dinámica internas propias, que se expresa y da razón de ser al modo de estar en el mundo de un determinado pueblo o grupo social, desde la interpretación del universo y de la vida hasta los usos y técnicas que caracterizan la vida cotidiana individual y social. Son estas estructuras y dinámicas internas, expresadas también en las instituciones y organizaciones externas, las que la antropología cultural pretende estudiar, y que para nuestros propósitos es indispensable tener en cuenta.

La cultura, como tal, no existe; pero hay personas que encarnan una determinada cultura o utilizan ciertos "lentes culturales" que dan sentido a sus vidas y les permiten comunicarse y organizarse. Mi cultura es la mejor manera que "mi" pueblo ha encontrado

---

<sup>6</sup> GS, n. 53.

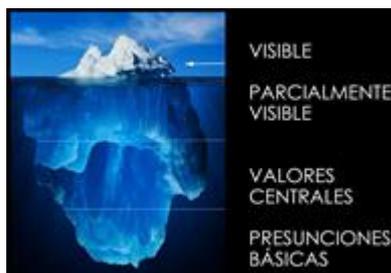
<sup>7</sup> H. CARRIER, *Dizionario della cultura per l'analisi culturale e l'inculturazione*, Città del Vaticano 1997, p. 122.

para sobrevivir y desarrollarse en el contexto y el lugar en el que nos ha tocado vivir. Por lo tanto, ninguna cultura puede reclamar el derecho a convertirse en la "norma" universal para otras culturas. Nuestro reto como Iglesia es que, durante siglos, nuestra fe se ha confundido con la cultura que ha mediado en su transmisión (tanto las culturas que mediaron en la redacción de nuestros Textos Sagrados como la cultura occidental que luego posibilitó el asentamiento de la Iglesia en otros lugares).

Veamos algunas características de la cultura: la cultura se aprende y se transmite a través de la socialización en los grupos primarios y secundarios en los que se crece (la familia, el clan, el barrio, la escuela, la ciudad o el país, la clase social, la religión, la profesión y los diferentes grupos de identificación y pertenencia). La cultura es estable y dinámica, cambia muy lentamente, pero forma parte de nosotros mismos hasta tal punto que no lo sabemos hasta que "salimos" de ella.

Sólo en el contacto con "otra cultura", "diferente", empezamos a conocer de forma reflexiva nuestra propia cultura y la de los demás... es un conocimiento que nace de la comparación con los "otros", los que están "fuera" de nuestro grupo. Esta división entre "nosotros" (mujeres/hombres, católicos/católicas, religiosos/as, expertos/expertas, europeos/as, italianos/as, norteamericanos/as, etc.) y "ellos/as" (los/as que no son como "nosotros/as") nos protege y nos da un sentido de identidad y pertenencia, pero también nos aísla, nos opone y nos llena de miedo ante lo "desconocido". No hay culturas superiores o más desarrolladas y culturas menos desarrolladas o inferiores, sino culturas diferentes. Y cada cultura cree que es la mejor porque es la mejor forma en la que su grupo ha sido capaz de adaptarse al contexto en el que se ha desarrollado.

Conocer la cultura es muy difícil. Para ilustrar esta dificultad, se suele comparar con un iceberg, del que sólo se puede ver el 10% de su superficie, mientras que el 90% está bajo el agua. Del mismo modo, los elementos materiales de cada cultura (como la ropa y la comida típicas, los artefactos tradicionales, las danzas, etc.) constituyen el 10% que podemos ver, oír, escuchar, oler y nombrar fácilmente. En el 90% restante, que corresponde a los elementos inmateriales, podemos distinguir, a su vez, 3 niveles: un primer nivel parcialmente visible al que podemos acceder cuando lo buscamos intencionadamente (lo que hay detrás del lenguaje, de los estilos de comunicación, de los estilos de liderazgo, de la resolución de conflictos, etc.), un segundo nivel (el de los valores centrales) al que podemos acceder con gran dificultad e introspección, y un tercer nivel (el de los supuestos básicos), que es tan profundo e inconsciente que no podemos conocerlo realmente: es lo que consideramos "normal", "lo que se da".



A partir de este breve marco terminológico, intentemos aclarar que vivir la interculturalidad es una vocación y una opción contracultural y que, como tal, apela a la fe y a la vida de la gracia. Humanamente, todos tendemos a buscar e interactuar con aquellos con los que nos identificamos y, en consecuencia, que nos hacen sentir comprendidos, incluidos, aceptados.

Lo "diferente", por el contrario, tiende a asustarnos, a desafiarnos, a hacernos desconfiar. Esta desconfianza, especialmente hacia aquellas culturas que han sufrido la experiencia de la colonización o la invasión de sus naciones, no es injustificada ni trivial; por el contrario, es una herida colectiva que ha perdurado durante generaciones y que debe ser sanada a nivel personal, para afrontar un proyecto de vida y misión intercultural. La vida intercultural no es algo automático, algo que surge de la mera convivencia de personas de diferentes culturas; por el contrario, debe construirse intencionalmente y hacerse propia como un proceso de conversión personal y comunitaria. A diferencia de las empresas transnacionales, que intentan hacer de la interculturalidad una herramienta para mejorar sus ventas, nosotros estamos invitados a transformarla en un estilo de vida que nos haga más fieles en el seguimiento de Jesús y la construcción del Reino.

#### 4. La leche de los gentiles

Isaías 60, 4-6.16

*Levanta los ojos a tu alrededor y contempla: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos y tus hijas son traídas en brazos.*

*Tú entonces, al verlo, te pondrás radiante, palpitará tu corazón muy emocionado; traerán a ti tesoros del otro lado del mar y llegarán a ti las riquezas de las naciones.*

*Te inundará una multitud de camellos: llegarán los de Madián y Efé. Los de Sabá vendrán todos trayendo oro e incienso, y proclamando las alabanzas de Yavé.*

*Te alimentarás con la leche de las naciones y serás amamantada con la riqueza de los reyes. Y conocerás, entonces, que yo, Yavé, soy tu Redentor, y que el Campeón de Jacob es tu Salvador.*

La experiencia de convivencia con pueblos diferentes, de contacto con distintas experiencias de lo sagrado, ha ampliado y profundizado en nosotros la comprensión del carisma que se traduce en una visión particular de la misión. Hablo de contacto con las diferentes experiencias de lo sagrado porque es precisamente la experiencia de lo sagrado lo que constituye el núcleo de todo edificio cultural. La visión de la vida, de la persona, del cosmos, los modelos de pensamiento, las configuraciones relacionales, el mundo afectivo-simbólico, en fin, lo que constituye el alma del pueblo y lo que estructura su existencia encuentra su centro en la **experiencia de lo sagrado**. El acceso a estos niveles profundos de la cultura, es decir, el **contacto con el alma del pueblo** es una condición esencial para una evangelización que pueda llamarse tal: "Es necesario evangelizar -no de forma decorativa, a modo de barniz superficial, sino de forma vital, en profundidad y hasta las

raíces- la cultura y las culturas del hombre, [...] partiendo siempre de la persona y volviendo siempre a las relaciones de los hombres entre sí y con Dios",<sup>8</sup> nos advierte Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*. Así que el compromiso de inculturación es, en última instancia, un compromiso de contacto espiritual con el pueblo, con la persona. Pero en el contacto espiritual la comunicación no se produce en un solo sentido. Se trata más bien de un intercambio de dones, de una transformación mutua, del arte de dejar que el Espíritu construya puentes por los que la sabiduría y la experiencia puedan pasar y encontrarse.

Si todo esto es cierto para la evangelización inculturada, también lo es para la gracia de la interculturalidad dentro de nuestros Institutos, una gracia de transformación, una gracia que nos nutre y nos hace crecer.

## **5. Hacia una inculturación e interculturalidad carismática**

Quisiera compartir aquí seis puntos que, según nuestra experiencia, son importantes para un camino de inculturación e interculturalidad evangélica y carismática:

- I. Crecer juntos
- II. Cuidado del lenguaje
- III. Aprender a recibir
- IV. Descender al corazón
- V. Descubrir la sabiduría de la ignorancia
- VI. Comer en la misma olla

### **5.1 Crecer juntos**

Recorrer juntos un camino, superar las dificultades y disfrutar juntos de las alegrías, nos hace "compañeros", nos hace más hermanos. La formación inicial vivida en grupos interculturales se revela para nosotros como una de las mayores ocasiones de apertura al otro, al diferente, para que este diferente se convierta en "mío": mi hermana me pertenece. Es también una ocasión preciosa de "encuentro", de recoger las resonancias carismáticas reflejadas y reelaboradas según las diferentes experiencias culturales y la relación con lo sagrado. En este sentido, desde los años 80 nuestro Instituto se ha orientado decididamente hacia una formación intercultural, es decir, capaz de promover la interacción entre hermanas de diferentes orígenes y culturas. El Noviciado Internacional Único, inaugurado en 2016 por decisión del Capítulo General, es una bendita expresión de la belleza y la profecía del viaje intercultural.

### **5.2 Cuidado de la lengua**

Crecer juntos también significa tener oportunidades concretas de romper con los prejuicios. La amistad sincera que nace entre dos hermanas de culturas diferentes es el mejor antídoto contra los prejuicios y el racismo, que desgraciadamente pueden colarse incluso en nuestros ambientes. Este antídoto es mucho más eficaz que muchas conferencias sobre el tema. Si tu hermana, a la que quieres, es china y tú no, difícilmente

---

<sup>8</sup> PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Roma 1975, n. 20.

estarás dispuesto a aceptar prejuicios sobre los chinos. También aprenderá a tratar el lenguaje, que con demasiada frecuencia sucumbe a los estereotipos y revela un pensamiento y un sentimiento todavía colonizados por los prejuicios. Cuando se habla de "nosotros" y "ustedes" y, por tanto, de "ellos", se enciende la luz de un problema. ¿Qué diferencia a "ellos" de "nosotros"? ¿Quiénes son "ellos"? ¿Y quiénes son los "nosotros"? ¿Qué o quiénes califican la afiliación? Las generalizaciones son otra luz de alarma: eres de Italia, eres de Alemania, eres de Estados Unidos y ella es de África. De África. Como si se tratara de una sola nación, una sola cultura, tal vez un solo pueblo. Pero África es un inmenso continente de más de 30.000.000 de kilómetros cuadrados, compuesto por 54 estados y una variedad de pueblos diferentes, cuna de antiguas culturas... En las estadísticas anuales de una congregación se puede encontrar una columna que registra las hermanas italianas y otra que registra las "extranjeras". ¡Extranjeros!

### 5.3 Aprender a recibir

Cultiva esa exquisita expresión de amor que es la receptividad, la hospitalidad. Es una prerrogativa muy femenina. Creo que el cuidado de la dimensión "femenina" de nuestro ser (sí, también para los hombres...) y de la misión es uno de los factores más poderosos de la inculturación carismática.<sup>9</sup> No en vano la Encarnación tiene lugar en una mujer. Vivo el carisma si se hace "mío", si se hace carne en mí. Acojo al otro si se convierte en "mío", de mi sangre, perteneciendo realmente a mi propia familia. Entonces sí, me ocupo de él. Y dejo que me custodie.

### 5.4 Bajar al corazón

Si el carisma no desciende al corazón, no se convierte en parte integrante del sistema que motiva a la persona, que estructura su existencia... si el carisma no se convierte de alguna manera en la metáfora que sostiene la vida de la persona, entonces la persona no lo ha interiorizado. No basta con estudiar el carisma, los documentos del Fundador. Es necesario que el carisma baje al corazón, se convierta en el corazón de la persona. Entonces la persona lo inculturará, porque del tesoro del corazón de la persona el carisma sabrá sacar cosas viejas y nuevas y darles una luz nueva. Obviamente, para que esto ocurra el corazón debe estar suficientemente abierto y ser capaz de dejarse transformar en el sentido de la vida. El acceso al corazón de la persona significa también el acceso a su corazón cultural. Antes hablábamos del contacto con el alma del pueblo. Y si realmente queremos llegar a las capas más profundas de la persona y del pueblo, una actitud indispensable es la **escucha** y la **disposición a aprender**. En un clima de verdadera escucha, de empatía, el corazón de la persona y del pueblo puede abrirse y dejar que salgan de su baúl deseos, sueños y experiencias, interactuando con el carisma, enriqueciéndolo con nuevas expresiones y sugerencias y ganando, al mismo tiempo, en contacto con él, un nuevo esplendor.

---

<sup>9</sup> Para profundizar el tema de la dimensión femenina de la misión; Cfr; BRAMBILLA, S., "La dimensione femminile della missione", en: *L'interculturalità: nuovo paradigma della missione. Atti del Convegno IMC sull'interculturalità - Roma, 4-7 dicembre 2009*, Roma 2010, pp. 45-57.

### 5.5 Descubrir la sabiduría de la ignorancia

La ignorancia puede jugar un papel fundamental en el camino de la inculturación y la multiculturalidad carismática. El desconocimiento del mundo del otro (persona o pueblo), de su cultura, de las metáforas que sustentan su vida, significa privarse del contacto con su alma y, por tanto, excluir la posibilidad de una relación significativa en sentido evangélico y carismático. Por otra parte, la propia ignorancia reconocida puede ponerse felizmente al servicio de las relaciones evangélicas que pueden mediar humildemente el paso de la gracia carismática. El ignorante, el que **viene de fuera** y no sabe nada de la cultura del lugar, tiene de hecho una ventaja: la de poder hacer preguntas que los del lugar nunca harían, porque son "obvias" o inconvenientes. Sin embargo, a los ignorantes se les permiten estas preguntas porque "vienen de fuera" y se les excusa. El que viene de fuera, por el hecho mismo de su diversidad o extranjería, tiene el poder de plantear o suscitar preguntas que de otro modo quedarían sin explorar. A veces, las preguntas aparentemente más sencillas son las que abren nuevos caminos porque llevan a la persona (o a la Institución) a considerar lo que, considerado "obvio" o dado por sentado, ya no constituye, o nunca ha constituido, un objeto de reflexión. ¡Cuánto necesitamos a los que "vienen de fuera" para ampliar la tienda personal, comunitaria y carismática!

### 5.6 Comer de la misma olla

Felizmente contaminada por la forma de pensar Bantú-Macua,<sup>10</sup> me gusta imaginar nuestras congregaciones como una cocina: todos sentados alrededor de la misma olla, cada uno aportando algún ingrediente de la vida para cocinar una buena polenta que luego alimentará a todos. Un proverbio de Macua reza: "La olla de polenta es una, las porciones de polenta son diferentes". Para la cosmovisión bantú-africana, todos venimos de la misma "olla", estamos compuestos de la misma "masa", nos alimentamos de la misma vida. En una familia, es impensable cocinar la polenta en muchas ollas diferentes: la olla de la que sacar es una, la harina la misma, aunque distribuida en porciones distintas. La Iglesia, que se alimenta del mismo y único Pan de Vida, no puede dejar de reconocerse en esta imagen, y está llamada a hacerla cada vez más real y visible, no sólo a nivel litúrgico y celebrativo, sino también a nivel de estructuras, de economía, de práctica pastoral, de estilos de vida y de relaciones. Pero esto también se aplica a nuestras congregaciones. La inculturación y la interculturalidad carismática son un requisito imperativo si queremos aceptar la invitación a comer de la misma olla. El diálogo entre el carisma y las culturas no es sólo una necesidad: es una oportunidad y un don, una ocasión para descubrir las riquezas originales que Dios ha puesto en cada pueblo, para acogerlas en la olla carismática y compartirlas con el resto de la humanidad. Perder la oportunidad de entrar en contacto con la experiencia humana y espiritual de un pueblo significa también perder la oportunidad de entrar en contacto con una experiencia única y original de Dios, dada a ese pueblo para ser compartida y para enriquecer, aumentar, transformar la Vida de todos aquellos que estén dispuestos a "comer de la misma olla". ¿Cuál es el ingrediente propio y original que este pueblo puede aportar a la congregación? ¿Qué nueva luz arroja su experiencia de caminar con Dios sobre

---

<sup>10</sup> El pueblo Macua representa el grupo étnico mayoritario en Mozambique, donde tuve la gracia de vivir durante dos años.

la comprensión del carisma? ¿Qué hemos recibido de este pueblo? ¿Cómo nos han evangelizado estas personas? ¿Cómo han contribuido a la vitalidad del carisma?

### **5. Siguiendo a la tortuga**

Un proverbio macua dice: "La tortuga viaja con su casa". La gente macua suele aplicar este proverbio a Dios y a todo lo que le pertenece: Dios tiene vida en sí mismo, precisamente por eso no tiene morada fija, va a todas partes y duerme donde está: su casa está en todas partes, y en todas partes y con todos está "en casa". Un hermoso icono de la inculturación carismática. Un carisma vivo no tiene domicilio fijo, y donde llega está en casa.

La relación entre la persona consagrada (o el Instituto) y el pueblo que la recibe es de reciprocidad: el carisma "pasa" de la persona consagrada/Instituto al pueblo, pero el pueblo devuelve una elaboración carismática original, que lleva la huella del "genio" del propio pueblo.<sup>11</sup> La tortuga come los vegetales del lugar donde se encuentra y estos vegetales la nutren y la hacen crecer. La inculturación carismática se convierte entonces en una verdadera fuente de renovación: el estímulo que supone el contacto con otras experiencias, las diferentes formas de recibir y devolver el patrimonio carismático contribuyen a enriquecerlo. En palabras de Cencini: "Es este intercambio, esta comunión de caminantes, lo que enriquece la vida consagrada, impide el estancamiento de su sangre y abre sus pulmones al aire puro, favoreciendo la circulación de su energía vital".<sup>12</sup> Un carisma que no sabe inculturarse está muerto o a punto de morir, enfermo de parada cardiocirculatoria, asfixiado, como una tortuga a la que se le impide salir de su caparazón. Un carisma que no se expone a las provocaciones de las diferentes culturas, que no sabe "aprender el lenguaje" de otros mundos se vuelve loco, como la tortuga que se ve obligada a reprimir su naturaleza de ser un ser andante. Sí, porque la naturaleza de un carisma, al ser eclesial, es en sí misma misionera, y pide moverse, peregrinar, encontrarse con otras expresiones del Espíritu que danzan en el mundo. De estos encuentros, el carisma sale regenerado, fortalecido, crecido, multiplicado, fecundo, multicolor, y siempre más él mismo, vigoroso, refinado, purificado, capaz de dar nueva vida y nuevas perspectivas a la congregación.

Hermana Simona Brambilla, MC  
Julio de 2020

---

<sup>11</sup> Cfr. GIOVANNI PAOLO II, Esortazione apostolica Vita Consecrata, Roma 1996, n. 80.

<sup>12</sup> CENCINI, A., «Com'è bello stare insieme...» La vita fraterna nella stagione della nuova evangelizzazione, Milano 1996, 85-86.